

BOCETOS DEL GOLFO



COLECCIÓN LITERATURA
Serie Poesía • José Gorostiza

Teodosio García Ruiz

BOCETOS
DEL GOLFO

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



TABASCO

Primera edición: 2019

© 2019, Mireya Ruiz

D. R. © 2019, Secretaría de Cultura
Calle Andrés Sánchez Magallanes # 1124
Fraccionamiento Portal del Agua
Colonia Centro, Villahermosa
C. P. 86000
Tabasco, México

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
sea cual fuere el medio, sin el consentimiento por escrito
del titular de los derechos correspondientes.

ISBN: 978-607-8428-97-7
Impreso en México - *Printed in Mexico*

Nevaba, y he aquí que diremos de ello maravillas
Saint John Perse

TRILOBITES

Entonces

Entonces el chorro de una ligera brizna esparció en la luz un soplo de verde sensación que mudo hizo del tiempo el tímido amanecer

Entonces como algas de siempre los hombres entre ellos iniciaron el movimiento de otros y el cuadrado de los objetos o el necio redondel de los volúmenes se despezó en la mirada

Entonces el sonido en las venas intenso se apegó al sendero y pronto eran palabras en continua algarabía de nervios esqueletos cabelleras de rebelde fisonomía hasta que llegó el orden y se inició como todos los días el movimiento

Entonces al margen de pájaros en bullicio niños en juegos o hembras festivas tracé el primer signo que ahora es ley

Entonces desde entonces cada palabra mía es un signo sí un signo que la lluvia en su temperamento de presagio solo alumbra para que los hombres los que siguen en movimiento me observen de reajo

Entonces de reajo ni luz ni sombra el misterio apenas la mentira en sí

El inicio de los tiempos

¿A quién debo informar del inicio de los tiempos si desde los valles y hondonadas el vaho de almizcle es alucinógeno verdor de florestas y jardines en descuido?

¿A quién debo informar que los tiempos en su manse-
dumbre de bestias cansadas agonizan en los polos de un
territorio ignoto que se dispersa en sí y se multiplica en
témpanos de salitre o metal de brillo?

Los hombres de canoso porvenir miran el azoro del cie-
lo y éste en su azul plumizo no quiere ser referente de
las miasmas citadinas por eso basura del ser miran mi
atavío de signos y en confusa reflexión sorben la distan-
cia como si sorbieran el beso más dulce

Los tiempos no se iniciaron jamás salvo el duro cristal
de las observaciones y ¿a quién debo decirle esto?

El solo café

Desde los acantilados el solo café y el tabaco como si alumbraran la noche del tiempo en ausencia o el velero estrellado por las olas del lenguaje

Solo de unidad viento hoja bosque ventanas y cornisas que aluden a la mujer desnuda de este marinero que soy no me hacen dormir

La boca como danza de reptil se abre lejana y tierna en espera de un beso o las carnes del glúteo lozano apetitoso azul de hembra hembrita otra vez tierna y jugosa en el sueño

¿A quién diré la verdad del tiempo?

¿Tiempo? Sí piedra lava metal hojas algas criaturas en pugna aves casas de mampostería manjares de maíz licores dulces de leche coberturas del sueño amaneceres y boreales entrepiernas

¿Tiempo? Sí fragmento del intervalo que es la noche la pesadilla monótona o el ser que ya no soy

¿Signo? Sí mas signo enamorado

Las costillas

Alguien me dice en el sueño de un territorio de ostras,
de embarcaciones a madera, de mujeres jugosas y can-
ciones de mar

Alguien me dice como un molino de agua que recicle
y mienta que juzgue o escudriñe que robe y mate y
fornique con las bestias

Alguien de insidia serena me acaricia la oreja con la
miel hurtada y me dice y me dice que un libro un solo
libro es el mío

No me dijo si lo escribo o lo leo pero me dijo con su
aliento de costillas asadas que a estos hombres de mar
por su escritura los conoceréis

No quiero hablar de las evoluciones

Abro la puerta y si el resplandor ciega la brisa vespertina
entonces llegas al misterio y tras él la servidumbre

El chorro de luz no es transparente en su vorágine de
historia es solamente la epidermis de un fruto arisco y
jugoso dádiva del reino ofrenda criolla a los hombres
de moral tibia

Abro la puerta y si la oscuridad osa embarrar tus ves-
timentas de luz entonces elegido eres del ser porque
tu olor a sal y palmeras y ostras te delatarán de estirpe
destino y mortaja

Cierro la puerta y en las evoluciones del tiempo un
fragmento de almizcle me reconforta o es la menta ti-
bia de la mentira o es el magnético vocablo de la verdad
cierro la puerta es cierto pero ahora tú la abres con ese
fétido aroma de mar que ya se encrespa de sólo vislum-
brarlo como el perro que a lo lejos nos divisa

¿Cómo atrapo el tiempo sin el sueño?

¿Cómo atrapo el tiempo sin el sueño?

Entonces la pregunta
pregnancia de la oración y el relámpago
aún de polvo con brisas milenarias
no llegaba al sedimento de su ser

Construí el sistema de los hombres justos
el instrumento del perro bravo tenaz y persistente
el baile de su noche costa valle o montaña
con las cuerdas el viento la tambora
y ahora reposo

Entonces yo no era lo de hoy
es decir
pulpa en almíbar del yo
palabra y pensamiento de la historia
identidad etnia y música
poesía sí eso sí

Sí pero entonces yo era y el tiempo se mordía la cola
entonces ya era la poesía
no este bálsamo de salmos vacíos que me ridiculiza

EL MEDITERRÁNEO
AMERICANO

«Las cálidas aguas del golfo de México y del mar Caribe albergan uno de los ecosistemas más espectaculares y con mayor diversidad biológica de la Tierra. Además de especies raras como el manatí o vaca marina, los jugueteros delfines moteados y los gigantescos tiburones ballena, abundan también las tortugas marinas, los aligátos y diversas especies de grullas. El golfo de México, en particular, destaca por su riqueza pesquera; las especies más importantes son, por ejemplo, el reo o trucha de mar, el salvelino (un salmónido), el lenguado, la caballa, el atún, el pez vela, la mojarra, el mero y la cubera.

La región padece graves problemas medioambientales. El turismo, la pesca deportiva y la pesca comercial ya han destruido algunas pequeñas islas coralinas. Los pescadores de gambas locales se enfrentan con los protectores de las tortugas y los ecologistas se preocupan por las elevadas capturas accidentales de especies amenazadas. No obstante, en los últimos años se ha conseguido detener el declive de algunas especies de pelícanos y grullas; además, actualmente los grupos ecologistas se dedican a la protección de muchas de las pequeñas islas» (Wikipedia, 2010).

Las ocupaciones

Nadie en la creación dijo nadie en la fundación materiales solo piedra cal arenas movedizas un trazo curvo uno gris el promontorio seco la cruz algunas flores no muchas la terraza el templo los guardianes una calzada con árboles amor si es necesario nadie dijo algo mejor el esplendor la decadencia el templo derruido construiremos sí otra ciudad sobre ésta huérfanos calaveras armarios bayoneta ¿dónde está mi escritura? ¿es sólo sueño? ¿predicción acaso?

El esplendor de las desolaciones

*Aquí también a los pobres
nos toca nuestra parte de la riqueza
y es el olor de los limones.*

Eugenio Montale

Entonces un ligero murmullo de tejas
mece las ideas verdes
como aliento incisivo
de las piedras dormidas todavía

Hay un lejano trajinar de leche en cubo
por eso el génesis es café pan de queso
enaguas en deslíz carcajada abierta al día
portones perezosos
que sorprendidos en falta quisieran patalear

Un camino solo uno
de piedras no
de lodo con zacate es el porvenir hacia la escuela
también a un huerto de palabras
naranja agria melones castañas
y adelante dentro de un cerco de alambre de púas
un brocal de pozo
donde un limonero retrata la fragancia de sus frutos

Marino de agua dulce
mi gañote sorbe una limonada de sol

Escribo un libro

Escribo un libro de soledades
vientos de mansas certidumbres en el follaje quieto
tibia sustancia de beso mordido
abrazo
saludo
despedida

Es un mar
No
Es un libro de soledades
bitácora azul
escritura imantada

En el golfo de México la tormenta
se formó

¡Ah, qué bien!
Soy navegante de tierra
no de arenques sargazos témpanos de silencio en
bruma
mas quisiera oh marinas aguas de galeones miopes
surcar el cristal del sueño en el oleaje
la estrella en la playa titilante
la duna en gelatina de recuerdos

Un libro de mis manos concebido
del cuerpo y de la mente corregido

Y más apariencia que diluvio
en agua dulce volqué mis emociones

Libro de soledades
alumbramientos de sol en el camastro
donde llora el niño en su tiempo diurno
y ya de grande al viento digo
no mejor al tiempo embarbado y lampiño y calvo
¿por qué ahora quieto y lento
si ayer gacela león cebra o gamo iracundo y
nervioso fui?
¿Por qué astuto y zorro hiena en sonrisa águila en
vuelo mi corpulencia es?

Y en colmo
ideas caldo de experiencia contemplación del todo
mi sangre ya es

Escribo en la arena el esqueleto del viento
mis dientes el rencor de lluvias
la encrucijada o el polvo sin encías
la página rayoteada una vez y otra y otra vez
porque vaya uno a saber
si detrás de todo esto hay algún dios agazapado
que en su porfiada creación
se burla de nosotros como un vulgar duende

Ciego de mí

Ciego de mí el resplandor me habita es dulce mañana
con mujer desnuda amplia voz de marea cobriza tierra
sobacos dulces mi mujer indicio de asombros mira el
cielo salen de sombras calles y parques oloroso pan dor-
mido heno en hortalizas rumiantes beatos soliloquio en
murmullo canto mineral de un dios descubijado boste-
zo cultural eso es malestar del verbo escritura anómala
una imagen es garrapata roja en la memoria no en la
escritura era yo un poeta dulce sueño proceso flujo ver-
bal qué es esto dios mío semillero de luz es la palabra el
sueño sólo tierra propicia y la página en blanco fertili-
zante espacio donde todo lo que deseas se cumple

Soy de aguas profundas

El segundo párrafo es
inventiva, gusto por el viaje
abrir de un manotazo la bruma matutina
el pájaro flamingo el cenote agrio
profundas aguas sombras en veleros
galeones en la línea de un faisán triste

Depósito de aljibes y moscas cualquier cuenco
la cochinita pibil mancha el ocaso mas no la blancura
de la india magnífica en sosiego
borre las brumas cualquier pálpito
y entonces las palabras vuelan
caen se revuelcan
y ante los ojos el venado tierno
sus carnes con cebollas y cilantros en la mesa criolla
el faisán de jaula novedosa
las plumas de sol sí ya sé esa es guacamaya
selvas expurgadas tintos mangles en derrota
Antes no lo eran
veían el cero en Uxmal frente a las rocas
el blanco manto de cabelleras negras
lampiñas jóvenes de olorosa entrepierna al sacrificio

¿De qué escribo yo en el libro de las soledades?
Para qué lector insólito de Italia
cronómetro crónico cónico
Este es el cero caracol de guerras

oquedad de la vida y de la muerte porque desde él
hablo del cero
los inframundos y la superficie se conectan

Hubo un tiempo de castas de Montejos de Canekes
recuerden a Jacinto
arcabuces guerreros Gonzalos ciudad blanca
épica lengua de la patria firme
en la pólvora aventura conquistas de tierras o indias
mexicanas

Culoncita esto es un desliz
la Malinche tabasqueña
culo señor sí ese es culito inmortal
pero regreso al párrafo
El nido de aves gramatiza mi aliento
no debo hablar de mí de mis asuntos
tacharé la plaza el domingo las catedrales
mejor el viaje al sueño a la palabra
Llegaré a la península gris cuando el sisal y los huevos
motuleños sean recuerdos
piedras labradas que indicios amarillos con fondo azul
recorten mi nariz maya en las tímidas aguas de mi
origen

que no será registrado
aunque se escriba

También fui por ahí

En mi campechana cerveza un camarón hubo
dos o tres entró la noche diurna
es decir noche temprana fresca niña todavía
y quédeme sin vergüenza de carmelitas descalzas
carmelitas de islas carmelitas de paz

También fui por ahí
en la vorágine de un petate con nalguitas puestas
deliciosas nalgas de cristal para el templo del bullicio
aborígenes hembras Champotón Seybaplaya
sí frente al mar sin galeones moribundos
piratas patas de palo pipas de humo hojas de mangle
pargo frito aceitunas verdes
tortillas de maíz ¡esto es Mesoamérica!
entré al delirio de selvas en ámbar

Tomeme un café frente al mar de Cortés
de Grijalva de Colón de cualquier hijo de puta
de ensueño

Oh asombro
en medio de la noche
como quien separa cortinas de luz
la niña que vende empanadas en un sesto
ojos verdes alumbramiento de luces repetidas
deambula entre borrachos hermanos de la costa
beatífica tertulia nadie ofende nadie toca
teñida de luz qué insistencia corregir esto corregir esto

la tierna carne de la hembra desaparece
nadie dijo nada es la nieta de un matón
¡Ah!

Salí por la costa
estrellada noche de mí
obvio palmeras coco estrellas de mar maderos
carcomidos
cangrejos altivos moritos ridículos
deliciosos en ceviche con tortilla frita

De lejos un buque o navío o trasatlántico
con la sirena en proa cabelleras en desorden
se lleva la imaginación de mí
Oigo claro que sí
este es Campeche señores la tierra del carbonero
sigo adelante pata de palo mondadientes
traigo mi Platón de bolsillo
la rebanada de queso una botella de mezcal
los perros casi llegan a mi sombra hasta que el guía dice
¡Este fue el último pirata!
Murió de cara al sol buscando la noche

Así nació el poema

La hoja rasga la oscura superficie del pez en el humo
de moscas malvivientes de la costa
no hay sangre fría en el metal
la humedad solo del tiempo de agua en la madera
sin tiempo de la mesa coja

Un espasmo en el vientre
un delatar de ansias en la boca
cuando las tripas del pez alumbran el mediodía
del lenguaje

Entonces vulgar el artificio brilla
escama a escama se desnuda el poema
gira en la osamenta de espinas y se abre al mundo

La posta en delirio ya se imagina frita
y el hombre que escribe pide más bebida
¡Sí! dice con acierto que solo él sabe
El poema es como un pez a mediodía
diminuto frágil total
como la escama del pez en el cuerpo mudo
de un objeto seco
como la bendición de la gota de agua
en el desierto
No hablemos ante el manjar servido
así nació el poema
lento vibrante solo en el mar blanco

Con la voz estropajosa el hombre mira cómo el pez
obeso y sin escamas de alucinante brillo
es deslonzado para algún ceviche agrio
Se relame el hombre y el deseo florece

Así nació el poema
en el deseo

Quiero decir

Decir en mí lo de mí que no es mí
es un decir
porque sin lógica construcción salgo de mí
¿buscarme entre los otros?
Ese es Octavio el panadero
paz de los sepulcros tiempo sin espina

No es así la paja del poema
es un mar el arrecife que me afecta
me nombra me atosiga

Decir este soy yo y de repente ya no soy

El azul marinero de brazo en tatuaje de ancla
el estereotipo de burdel y cerveza helada ese soy

Soy vamos a ver en el recuerdo del poema
un boxeador
sí
frente al mar en pugilato
narcotraficante de lógicas ilógicas
Zeta en mi abecedario de nación incólume
agente de ira deprimida o festiva
depende de ejecutados sin cabeza

¿Mexicano? Sí
véame usted en el malecón con papitas fritas

horchatas de coco y limón con sal

Mi biografía es anfibia no piense mal yo no reculo
¿por el culo? Eso está por verse
Nací aquí malecón de barcas pescadoras
un Veracruz tibio camarón salado yuca frita
jarochas de mi alma negras traserudas
cachondas para el turismo calzoncito blanco hummm
qué delicia

Pero no soy yo si fuera yo
mi cuerpo es tótem indígena navío de petróleo
azucarado
véalo bajo el blanco manto
la sangre negra ya las hormigas en crescendo
el mirón del barrio la beata santurrona
el cielo azul ese no lo han visto porque alumbra
el cuerpo mío que es de Dios
dicen

¿Y mi cabeza?
¿Quién ha visto mi cabeza? Yo no soy meduso en
la fragancia de las hojas
minotauro ridículo del mito

¿Dónde está mi pinche cabeza?
No soy de estéticas ventrudas
de osados versos de artificio

Soy palabras más palabras menos
el conchudo sin cabeza

ejecutor maldito diantre insólito me vale madre
la asonancia

Soy el yo
un criminal de estéticas sobre calientes piedras que
una vez visité tumbas malasias
ahora en Veracruz me chingan sin cabeza
qué horror
la multitud dice es tamaulipeco
pero sin cabeza no me encuentro

Soy
para salir de este paso
el sistema solar de un calamar huraño
que la historia sin carne nos cocina

Parten sin mí

«Soy capitán del 3° de Lanceros de la Guardia Imperial, al mando del coronel Tadeuz Lonczynski» (Mutis, 1982). Soy capitán de un batallón de infantería en Tamaulipas cerca de tierras cálidas. Soy miembro de la guardia imperial de una isla ignota en el Pacífico. Soy del Estado Mayor Presidencial de un oscuro idiota. Soy flechero principal de la tribu donde prisionero estás si osas leerme sin pudor

Un día fui arrogante materia de la encina, frondosa leña en las grasosas carnes de un carnero, brillante multitud en la sequía, rosedal de humo perfumado en las doncellas, cuenco vacío de arena, certeza de la oración, inmutable docilidad del tiempo, presencia insobornable, alumbramiento, amor y otras cosas dignas de ti

Mas cansado, huérfano de historia o de aventuras, con el hastío de lo eterno, decidí en guerrero convertir mis hábitos, transportar drogas, cortar cabezas, empalar indígenas, esparcir la muerte en hambre e injusticia. Línea recta, seca planicie, casa de seguridad, cárcel a solas fue la vida. No hubo pasión en la aventura, no hubo pasión en el ensueño

Salí a la calle en ropas de caza, cueros de taburete, cuernos de chivo, mi Montaigne edición de bolsillo, un manojo de carne, un pedazo de queso, y me senté a la espera del misterio

Marinado en mi sangre, alguien dice de mí: Hijo de puta, naco narco infeliz mientras desprenden mi cabeza de Juan el Ilustrado, saquean mis bolsillos, despedazan a Montaigne para anotar algo

Parten sin mí los funerales de la melancolía, la ciudad agazapada, el mohín enhiesto, la espuma de las olas en rebeldía cotidiana, parten de mí o ya lo hicieron las balas de un fusil moderno, los dólares esparcidos con sangre, el ejército en un Tamaulipas negro, dicen que la divinidad abandonó el navío, fue la predicción, el conjuero, el reparto injusto de la riqueza, el susurro del mar contaminado de amor, un petróleo al alcance de todos

Dicen que había huertos, colinas, desiertos, muchas reses de chuletas ahumadas, deshidratadas de alegría y apetito; dicen que los muertos construyen el porvenir, porque aquí, desde mis escombros de aborígen, otros, los de más arriba (espero no sean ángeles), sonríen con beatitud mientras esparcen el maná blanco que en su venta activa la economía nacional

Dicen, y eso digo, que después de todo este alboroto, el chiquillo, si tiene hambre, debe pegar el grito en el cielo, aunque no sepa que soy el padre, ni el hijo ni todo lo demás que ya me avergüenza de incumplir

La savia vigorosa

Hay una dulce fatiga nocturna
en el camastro de la tía delgada

Hay un secreto de olas rutinarias
en la mustia opacidad de la hamaca vacía

Hay el reposo ígneo a la altura del pecho
por el viaje en río hacia ti

Sedentario el relato de los viajes
rejuvenece en los ojos de quien habla

Los grandes mares son los grandes mares
sin cruces melopeas maitines sabáticos despojados

La savia vigorosa de un secreto vegetal
alivia el escorbuto de un hastiado abandono

Tomarás esos verdes mares en los dedos
como minúsculas aves pescadoras

Amuleto en el cuello los limones
serán la salvación en la tierra

Pero oh dios qué puede hacer un niño
que vive a cincuenta metros sobre el nivel del mar

Basta ya de Melvilles pargo frito calamares en su tinta
un día embarcarás como decía Cesare Pavese

Que en esos mares el sol sale
cuando el día es ya viejo

Entonces ya con el tatuaje del ancla
la mirada torva el ceño fruncido

buscarás alimento puta ron tabaco fuerte
y si el destino dispone otra cosa

la rubia de lechosas ancas te hará olvidar
la flaca tía que duerme en la hamaca

la que te llama ahora desde su vulva enmarinada
a probar nuevamente de un buen mar

El navío

El navío fantasma vegeta sobre la línea inquieta del mar
quizás la pluma de un ganso
adormecido lo ilustra de viajes o velamen amarillo

Hay rocas
corales
langostinos uniformes
esponjas de ego encebollado
al margen del espacio

La mesa es el atlas o colina sosegada
en la azul paciencia de la mano

Entra la luz
se va la luz
es sólo puerta que se cierra

El ojo cosmológico no es el ojo cosmológico
si un navío fantasma cruzara el golfo de México
con corsarios banderitas pata de palo calaveras

El navío festivo y fantasma desaparece
es la luz el polvo la ventisca
es la tela en la ventana
el misterio oscuro
el sueño de niño que al despertar encuentra solo un
cuaderno de notas

Sombra de un libro

Sombra de un libro el esqueleto de sus páginas las partículas palabras tendones ligeros construcciones diurnas sintagmas de un amor la fe perdida el inventario dogmas en almíbar derechos obligaciones biografía del yo poesía pura

Antes un árbol dibujo crepúsculo de frutos escindidos ramas en el cuello del ahorcado tablas cadalso maderos altos galeones en ruta monzones calmos manglares sobre las aguas bióxido de carbono en estado sólido ahora papiro corteza palimpsesto hoja blanca

Y el intruso rasga corta delinea subraya escribe signa forma el gráfico ciudad real de piedra de fango de humo colorea mancha tinta el área borra vuelve sobre el arado se detiene mira la ventana no está más la memoria la mnemósine si la imagen su irreal sombra que es su sombra objeto solo del reflejo que el grafo así se llama el intruso debe en su agonía de ser al crear

¿Pausas tiene la creación? Ignoremos lo anterior si el insecto parásito avanza ya de las aguas al continente y huele ya las flores polemiza el polen en sus mieles un horizonte por aquí el solsticio por allá un arco iris ¡ay qué lindo! También los halcones vuelan a la cumbre y entonces llueve en mi corazón la aldeana desnuda bajo el manzano la serpiente adúltera el coñito bíblico rasu-

radito hummm un duraznito mi lengua ofidea ofidea
silabea verba

Ahora entra la épica muralla china coloso de Rodas
ciudad de tierra Mesopotamia urbes neblinas asesinato
misterio cuerpo de mujer los comensales aprueban le-
yes revolución un fantasma recorre el mundo frío es el
porvenir sabio Propercio que cantas al mundo ayúdame
señor los toronjiles del té los limoneros Montale Euge-
nio por más señas huertos con vista al mar no más loas
al inútil no más elegías al que está ido mejor la ciencia
sí mejor un platillo que vuela

Ahora la lírica desde mi yo informado inmoral inético
insípido casco de caballo en el cráneo del relámpago
signo símbolo mordida en la nalga afilados dientes en
reposo sexto día de la creación pronto descanso esto es
una calavera no cabellera el poema de Apollinaire línea
seca recta otra vez terreno tanteado es la imagen solar
ridícula piedra en deshielo semejanza soporte verbal de
un corazón despavorido camino al mar no yo mi cora-
zón siente él piensa él sufre él piedad piedad dice Bre-
tón el franchute y yo yo yo aprieto manos cartílagos
nudillos aprieto aprieto muere indio barba negra mue-
re muere Bretón que tu cabeza estalle je je je ¿surrealité?
¿surrealité! un jardín rosas gardenias aguas frescas fuente
de piedra tordos gavilanes águila real miel aceitunas
Malraux Mauriac Montesquieu un champagne de cris-
tal dorado pan o galletitas salen de tu cabeza en puré
hummm puré de papa ¿tendrás algo más cabeza con
chorlito?

Ahora descanso de mí ante mí sin mí reflejo mayor de las constelaciones escribo un libro lo dije una vez libro de las soledades vocablo de isla que me aísla es el tiempo los amigos la mujer amada voy al encuentro la lectura la escritura no estoy solo no estoy nunca solo aún el sueño resonancia del ser la actividad del día es un pan rojo molusco social que avientra el vientre como cerveza agria en la bendición de las redondeces tiernas el mundo es la fórmula para decir algo la creación de polvo en ciudades majestuosas calzadas viandas arboledas fumigadas descanso hoy no hay horas extras en mi ayuno de cosas mejor el que vuela emplumado no Ícaro sí la caída la madurez del fruto en su esplendor de inédito alimento rumbo al polvo jubilar me quiero de andar en la escritura alguien me lee alguien me escribe alguien me ve entre las páginas jineteo el verbo corro digo brillo alumbro significo soy fuego ceniza brasa llama profunda en la frialdad sonrío sí sonrío de la noche esta noche es turbia nítida sin vocablos aéreos hebreos cuneiforme vuelvo al inicio el trazo que me traza el signo que no brilla significa no por mucho escribir se escribe más temprano hoy descanso es mi descanso ya lo dijo el de allá trabajar cansa claro me duermo soy ahora la luz que alumbra tu embeleso

Hermanos de la costa

Hermanos de la costa:

Hay un lugar en este golfo de vientres abultados un sitio de honra donde las doncellas si tiernas sin mancebo purifican el cielo las estrellas titilan a conciencia pintan de claro los caminos reales las andanzas milagrosas los hallazgos esmeraldas la turbia corriente subterránea oh si agua de coco para el sediento de conquistas sin sangre mosquetes sin ruido servicios al rey hermanos de la costa hay un golfo como este de criaturas pelágicas en la oscurana dijera el carmelita barba azul bichos criaturas de escamas *in vitro* donde el huevo de luz se incubaba si es que partícula cualquiera se atraviesa en el haz bichos nobles carnes finas no refrigeradas para el mantel largo de los convidados hasta los mal paridos alimentan sus vientres indígenas aborígenes nativos lugareños colonos inmigrantes en estampida criollos manjares de peces en sueño humo de esencia fibra al espíritu miles de bagres robalos cuchumites tiburones adolescentes camarones perlas muchas perlas en las lagunas de petróleo subterráneo oro de ley petróleo de ley y las aguas dulces mansas revueltas rebeldes renuentes arquetipo de mansedumbre en el área no nadie es jiboso por gusto dígallo el compadre Alvarito Núñez Cabeza de Vaca flaco tres cuartos de cogote como el tango desnudo entre las chicas bajado vejado golpeado madreado buceador de raíces chamán curador de pieles allá en Tamaulipas

o Tuxpan o la salida de un río en cayucos voluptuoso sol de amanecer por qué no me hiciste nacer aquí o allá donde nunca alumbra mejor el sol que si lo hace en las chinampas qué digo la Chontalpa qué digo alúmbrame sol mío esta chinameca de carne y tierra como en la bucana de los bucaneros es oblea pura himen delicioso en la boca de un pez carne ahumada deshidratada dádiva al rey imagen del rey en el nombre del rey nuestro Señor me comeré un tasajo mezcal del buey santo santa bebida de los montes naturista porción del paraíso ándeme caliente y riase la gente en Alvarado entró mi navío carga arriba carga abajo la negritud blanquea la nalguitud desea bamba bembita cómete un glande pinche madre de tu madre mis oídos oyen no es a mí el verbo popular me asiste no el divino carguen los bananos píldora amarilla dulce melocotón nances huapaques guayabas agua fresca para el corazón parto partimos hermanos de la costa vamos al sur bordeamos costeamos todavía el litoral recuerdan el promontorio donde el humo era eterno si es San Juan de Ulúa huyamos de ahí no es si es lugar *non sancto* al pellejo nuestro veremos más al sur los mares de este sur no son fríos son Caribe y si os observáis maleza tras maleza ojos negros serenos no es broma ojos negros serenos de animales atentos siguen el galeón la fragata mosca el navío azotado en vientos del ayer mestizos miento nativos de carnes desnudas todavía imberbes perennes no aceptan cuencas de vidrio solo a chingadazos dijeron en crónicas soldados del señor Alzheimer de por medio en los sevillanos Archivos de Indias a quién le importa eso si ya es historia sigamos un rato hermanos tierra de Taabscoob qué dul-

ce tierra lo mejor agua de coco palmeras carnes asadas
y al carbón mujercitas lengüitas nalguitas malinchitas
lo mejor del golfo hermanos de aquí marinas marine-
rías palmeras nuevamente escocidas rincconcito donde
hacen sus nidos las locas del mar todas las tabasqueñas
despantaletadas en el kiosko español Bernal Díaz del
Castillo *dixit* o no *dixit* ¡mentiroso! son las campechanas
empanadas ricas entrepiernas jugosas carne fina caracol
denso cielo verde fronda de tintos perros malditos pe-
rros han muerto el esplendor de un faisán a bayoneta un
ave en el cielo no se cae si es pintada por la mano ven-
garemos la afrenta incrédulos ignorantes no perdáis el
hilo camarada somos en el nombre del oscuro señor y la
señora lean lean eso campechana *poetry* contemporánea
son fantasmas somos fantasmas es el eco de un caracol
gigante entre los muslos de la doncella tibio es el viento
tibio es el muslo tibio el entresijo de la vulva y olo-
rosa un camaroncito diurno las selvas lacandonas llegan
hasta acá pelambreira de follajes con monos culo pelados
saraguatos a las brasas indígenas lelos no ofendo lelos en
su firme fe de ellos de ser ellos la herencia de la herencia
la memoria histórica sin el mar este mar ni Uxmales
Chichen Itzá Sisal velas fortuna del oráculo región de
un venado mítico multicornio sabroso a la luz de las
velas recogidas este es un mar sabroso mar para el bien
cobijo de las aguas de los vientos hermanos si otra vez
el cielo se derrite que la presencia pertinente nos traiga
de nuevo a estas playas a este mar de caldos recocidos
de aguas mansas en tierras bajas los cofres ya fletados los
doblones el *signum* no sé qué es eso la libreta de apuntes
el polvo de oro desciendan con gusto en estas playas

dulce es la muerte dulce es la vida picosa la esencia de una divinidad que entra en los portones de la casa sueña entre las mantas vaga en el jardín acude al llamado de mamá almuerzo chuleta de buey empanaditas de cazón y otra vez a las amarras el viento el huracán la tormenta odalisca Goya estiren por ahí limpien el ancla dónde está mi corazón no contaminar discurso un día llegará si es que no se fue ya la serena noche el tibio vino el queso fresco un día llegará y con esto concluyo el regocijo primero arquetipo del mar golfo ya diré el nombre de México camarada aquí el corazón de la doncella el platanal de alas verdes la serpiente obesa el atributo milenario de un adjetivo que nos une en el grito unánime del corazón en traje de baño *lapsus brutus* mexicanos al golpe de guerra *stop* Bernal Díaz miope absórbese bébese en la divina escritura abre paréntesis la del poeta cierra paréntesis escribe en Pánuco sodomitas aborígenes *tú dale* dicen los gemidos locas históricas que van al mar vienen del mar olas cantarinas registran cartas de marear primero llegó Americo Vespucci Cristóbal ni olió el sedimento *here here here* decían los huracanes *here here* por acá pásele estamos llegando al cuenco de un mar vaciado apéndice Atlántico revolución cubana eso es futuro estado de la costa hermanos de la costa ¿habrá poesía en Alabama? Si no una lata de cerveza mi ciego corazón anhela camarón mojarra frita mi pobreza desea pide a este mar el consuelo de mi hambre pero con mucho chile amashito y limón

En agua dulce
mi vocación se cumple

En agua dulce mi vocación se cumple se llena de hortalizas oropeles del fruto ácido el azahar revienta esparce luz caravanas de arco iris en oferta las luciérnagas picotean el navío gime un pez liso bagre pámpano es cortan mis greñas de libertad tomo el navío el timón remo es sólo y en el fango de hojas la plenitud de las aguas en mi sonrisa pura nadie sabe nadie supo que dentro de mí más allá de tormentas y extravío un corazón en pantaloncillos de niño sonrío satisfecho

El sonido

Amarillo el viento es la corriente de humo en el sueño
rayoteo imberbe cabeza grande largas piernas de hilo
arrugado papel de cuadrículas ahí se va el navío fragata
pirata de mosca galeón pataches pinazas pangas eso es
pangas de agua dulce mansas embarcaciones manso yo
navegante de aguas dulces mis árboles de estereotipo
mangles cocoteros playas dientes de perro tibio caldo
en el Caribe

Una palapa vieja de horcones jóvenes sostiene al mun-
do en la hamaca festiva la cerveza helada el coctel de
camarón las gafas del ocio cognitivo verdean la oscura
idea en reposo

Entre la montaña y el mar el agua dulce me detiene
hornea mi entusiasmo agua de oro es el ser maleza de
cristal escama en erosión el tiempo vasallo de frutos del
subtrópico orden entonces me resigno cerca del mar
del salado mar de mis marinas aguas soy del enquite
del cuenco del cubetón de la embarcación ligera remo
bogo avanzo y cuando ante mí se abre el océano con
sus escasas tripas de mar muerto me devuelvo la gran-
deza de mí siempre es mínima ante la imagen de la
grandeza de mí

Húndese el galeón de un lado

Húndese el galeón de un lado lastre de siglos año alimentos al mar Bahía Blanca azul Boca del Río Mocambo de arenques rojos de lado cañones balas perdidas sobre cubierta velamen huérfano de luz el madero creído húndese embebido en sí neutro remolino insaciable onda energética acuosa sustancia de arenas movedizas

Sobre el tablado un roedor lamenta sus oraciones el barril sin vino la caja de arroz el baúl sepia las cabezas rubias negras se amotinan significan la muerte dan sentido al movimiento flotan lloran el galeón magnífico se hunde magnífico de sí de un lado sí del lado de cañones sólo eso

Baja una luz la luz al abismo de otra luz oscura encuentro de dos mundos paralelos paradigmas interactúan seres de luz seres de oscuridad el galeón baja no tiene luz es la luz algún día luminosas anguilas peces globo anidarán cubiertas camarotes ojos de buey desde el interior como debe ser alumbrarán al mundo

La osamenta reclinada en el camastro señala con un dedo el arriba o el abajo espacio materia mineral el dedo diamante en aro alumbrará el fondo de la copa cristal alga verde labios envinados ocres maderos resina de cumbres nevadas el alto metafísico es el bajo metafísico como es arriba es abajo como es la realidad es el sueño galeón de papel escritura de papel lo cierto único en mí es el golfo

Me acerco al final

Me acerco al final miento es el inicio el desayuno lata de escombros en cocimiento plumas ángeles del sueño todavía pájaros de la isla orbitan la mañana esplin niveles de energía huevos incubados nidos águilas de tierra águilas de mar bebemos agua de cocimiento misterio vegetal enerva ya el sentido es el chacra estómago energía luminosa en la mañana nublazón de agua relámpagos tiernos bostezo memorioso regreso al sueño no el sueño es el golfo este mar de humanidades sangre derramada ahogados magníficos riqueza mineral líquidos lingotes petróleo de oro riqueza nacional robo internacional contaminación mundial «pensar global actuar local» (Unesco, 2010) mesa redonda frío París frío cachalote en el golfo mar de mí mi vida islote que soy amanece letras vivas letras mías gramaticen el alma de la escritura que soy que ya soy sobre el desayuno de un cocimiento de yerbas pescado frito nuevamente y un huevo de isla sobre el arroz caliente

Miento no es el desayuno en las islas es el bucanero en caza permanente las brasas en la carne la embarcación cargada el guineo de Guinea el chile de Java el melón chino la sandía negra el coco común destrozado por el pico de un dodo desayuno del mar humo en los ojos sirenas inmisericordes en la crónica escamas nuevamente que iluminan el párrafo escribo un libro deliro

Miento escribo un delirio que me escribe delira es la so-
ledad el mar ya nunca visto la bruma de un caldo buque
fantasma que me espía por si a su salud miento

No miento desayuno escribo

Desde la Florida a Yucatán
tiendo un hilo de sisal

Desde la Florida a Yucatán tiendo un hilo de sisal
la semilla de luz en la mojarra pluma
un techo de palma palapa diminuta
el cerquito de palo que bordea la duna

No el territorio así no se marca
vienen las lluvias el viento torrencioso
las pringas del marino en tierra
que nostalgia su borrachera
su coctel de camarón su minilla trasnochada
el pozo petrolero que ilumina el azufre
el colmillo en el cuello caimán o tiburón

Estiro el hilo sobre el cuello
colgaré la dignidad de mí
marino de agua dulce
cuando viejo reconozco
que ni en un charquito sabía nadar

La hoja de malanga

La hoja de malanga sobre el mar aviva el almácigo
de peces

Llueve en la distancia de los ojos
la eternidad del relámpago

La embarcación lejana no lo es
un coco a la mitad partido
el cuenco frívolo del estío
la naranja de un pelícano acaso sea

El golfo de México arenoso es un cordel de asfalto gris
no es eterno
las olas rumiantes machacan la carne de los hombres
por eso cada pez obrero en las tormentas
prefiere el café del sosiego
mientras en la superficie revuelta
germina sin saber la salsa de prodigios

Qué bueno
ante el desencanto de las naves
de los hombres ya sin hembras
el mar (que no el tiempo) consuela y cura todo desvarío

La tarea es escribir

La tarea del escriba es el mar
globo de cristal
maduro durazno mordido en las tormentas
nubes relámpagos rayos de invierno

Escribir no pintar un lienzo de chorros verdes
el mar es fácil
el mar Mediterráneo de América como un perro
amarrado a la cerca del portón abierto

Un mar de estrellas
peces en rebeldía
clorofila de oro

Un mar sin tiempo para los niños bucaneros
una embarcación a motor para los peces pescadores
borrachas palmeras
rojos corales sin sol

Escribir es la tarea del mar
cuando légamo de sus oleajes
de las espumas cristalinas
las palabras eternas se forman en fila india
y sin quererlo
sin ser maduras frutas apiladas en el cesto
nutren la emoción de la hembra tirada al sol sobre
la playa

cuyas nalgas esperan del lector
la crema de coco que enciende el paraíso

BOCETOS DEL GOLFO

El golfo de México

Entran las embarcaciones o salen
con mercancías o mujeres de alientos cálidos
húmedos
con hombres de sueños curtidos en la cordillera

El golfo tiene sus brazos de cangrejo moro
abiertos al cielo como al mundo antiguo

Es una brújula de petróleo
en su fondo más triste

Rocas pocas rocas en el Atlántico de su ser
y sí arenas de oro en la rubia majestad criolla
que lo ciñe

Sin embargo las ostras no guardan una perla
dos carabelas o un pirata

Las ciudades porteñas como urnas de piedra cuidan
sus fortalezas
con pan de cazón o pieles de pargos algún turista
se queja del chile habanero

Llega al mar la niña
cumple quince años y cumple el sueño de comer
mariscos frente al azul o verde o café
asombro del aguaje

donde los barcos de madera y metal parecen atropellarse

Herradura es

en su interior salado

La abundancia cobija también los huracanes que

cada año bisiesto

en jugueteón extravía arrasa las tierras altas

Basta de huracanes

El mar en su lienzo de quietud es un mural de muertes
y festín

que acaso
si la memoria y el deseo lo permiten
vigoriza de color la mañana después del temporal

Un escombros de ballena en el golfo
imagínese usted
un alga desabrida en la escritura insomne
la malicia del pargo entre anzuelos oxidados
el niño ante el enfado de las olas
la masa de quietud en la cresta de las aguas
y desde luego
la pelota perdida más allá de las millas marinas

El mar eterno de movimiento en los ojos del marino
no espanta más el cabeceo del cantinero
la ráfaga de arena en las tortillas calientes
ni la cerveza tibia y su aliento de alcohol entre las
brumas del sancocho oloroso a calamar
y molusco de tierra

En el momento del silencio
es el árbol de madera en cuatro patas quien sostiene
vamos a ver
dos codos
un libro de tapas duras entreabierto

dos lápices de punta roma
la goma de borrar
un vaso de agua de frutas
y un cuaderno de dócil mansedumbre

Estar y no estar en la cantina o en la biblioteca
no da más
la misma puerta de entrada y salida
el vaso de líquido ambarino y transparente
la corona que lo corona de espuma y malvavisco
es como eludir la música de este bar con ventanas
a la playa
dejar a un lado el plato de minilla las tortillas fritas
el tegogolo y el coctel de camarón
a la suerte de los limones sin sal
y todo por la evasión de una idea
el perfume de la mesera apiñonada en su cabellera de
jabón corriente

En esta biblioteca del golfo de México
los marinos de Melville o de Conrad
son el tufo de mariscos y algas de Eduardo Zalamea
en *Cuatro años a bordo de mí mismo*
no disgrego
un Benito Juárez observa y administra el país desde
el muro alto
en su ojo izquierdo
la telaraña no del tiempo del abandono reposa
descansada en el polvo

Un libro abierto y los codos en la mesa

gobiernan el ensueño de las aguas
que más que aguas son arena de los nortes cotidianos
en el puerto

Un tufo de vida llega al puerto
desembarca del éter borrascoso
en el muelle revisa sus harapos de sal y escamas
mira las costañas hablo de hembras
y después de beber agua de coco
entra en golfo de México
restorán favorito de turistas y artistas
Busca búscame y no me encuentra
no me hallo
paralelo a mí
paralelo al sitio
golfo de México es mi biblioteca
mi panteón ilustrado de aburrimiento y marinos sin mar
como yo azul y salado marino
sin amor

Cielo tisú

En tiempos de Tomás Garrido Canabal
charro del trópico *western* sin indios de pluma en la testa
Aristóteles miraba el cielo
gris azul lampiño y colorado en el crepúsculo

Triptolemo en los corrales cebú enfermo
plantaciones agresivas de guineos maduros también
miraba el cielo

Racionalista en mi educación
de domingos culturales
buscaba a Dios en el cielo
nada

En el mar de Frontera
de lleno a un golfo
bañábame en las aguas achocolatadas de un río
Usumacinta que como yo reflejaba el cielo

Buscaba yo el cielo
no el tisú del bolero cubano
el de mirada teutona o italiana adolescente
miraba el cielo con apuro y nunca estuvo dispuesto a mí
a lo mejor sí y no lo vi
es un decir del pasado
no lo vi

Hoy en las páginas de una novela aparece radiante de

luna y sol y escamas
pero no lo observo

Aristóteles me lo construye
en su diurna contemplación de Galileo
y simplemente como simplemente
debió ser azul como el concepto
sin mí

El pajal no es una isla

El pajal no es una isla

Sí es una isla el poeta pero de muchas aguas
que desempluma su desayuno de urbes
en el horizonte de un alba lejana y ocre

Es una isla el pájaro tuerto
en su blancura de vuelo
Es una isla el pez que lee
distante y contrariado
la nostalgia del cardumen en quién sabe qué glaciares
aguas

Un lote de tierra fuera del continente
aguas arriba aguas abajo
agua por todas partes
es el tapanco de árboles para las aves
Si pasas oh viajero
en tu nave de motor
silencia tu corazón de alas tiernas y vuela más alto
más alto que este sueño de isla temblorosa
porque desde allá donde no ves con claridad la
fragilidad de las cosas
lo eterno de las plumas
el frágil ensueño de los picos en la fruta madura
habita un corazón sedoso y escombrado

Mira la isla de pájaros
cuántas en el mundo semejantes
cuántas solitarias
irrepetibles

Así la escritura frente a la mesa
el café imprescindible
la ventana necesaria
el aroma de hembra desde el baño
una emoción al pecho
el saludo de la historia
los pájaros en desbandada
la libreta que cierras con cariño para el final de la noche

El pajaral que en las líneas del texto
descansa del vuelo interrumpido en el poema

El respingo de una gota

Cuando la lluvia se ha ido de los tejados
cuando el rasguño del amor es herida eterna en la
camisa blanca
cuando el tibio sueño es atmósfera de un globo
en rebeldía
cuando ante la inminencia de la derrota el enemigo
no suelta sus armas a la historia
entonces el mar y su bramido de algas encurtidas
es una gota de sal en la frágil mirada de quien va morir
y muriendo así en el poema
resiste su retiro del muelle que el coro de ahogados en
la tarde
aún es paisaje de bruma en la ciudad

Esto sucede si las lluvias se retiran del tejado y alguna
lámina de zinc
si el perro en algún sueño inorgánico consume
detritus con gaseosa
si la madre de uno o sea de mí
ora por el padre que no es mi padre
y con el atole de la tarde todos mis hermanitos
queremos más lluvia y no sollozos

Por eso la lluvia
aunque desborde el río y destroce reses con jaibas
al entrar al mar
es fragmento memorial de mi silenciosa felicidad

Las pardas madrugadas

En la costa un solo gallo despierta de su insomnio

El perro y su pastor de naves
caminan a la costa de un mar
y una embarcación somnolienta

El esqueleto de un pez
se desnuda al sol

Una palmera se dibuja
coqueta en el agua

El gallo se estira como dócil gato a su hambre

Así amanece

Lastimadas las rocas

Lastimadas las rocas desde la historia
mírolas en hojas arrugadas de un libro tuerto

Desde el golfo de México con su carcajada de agua
se piensa en otra acera como otra playa triste de petróleo
y se trabaja desde la mañana en un desayuno de
despoblado y mosquitos

Hay sed de materia festiva en los ojos de la anciana
hay un tufo de luz en sus párpados indígenas
y su pecho criollo de morena pulpa
evoca adolescentes labios de la eternidad jubilosa

Cierro el libro de la escuela rural

Pasado el mediodía busco el arrecife
las rocas salvajes que la ola golpea

Y nadie nadie nadie percibe la inmovilidad de mi
sombra
en el arrugado papel que tiro al suelo

El crustáceo

Rápido el azul crustáceo mueve sus ojos y las patas
de humo
cuando ya siente la red moverse fuera de las aguas
grises del Atlántico

Una vez en agosto de un día gris
cabizbajo y fiero
fue izado con delfines y tiburones a la altura del viento

Tronó el malacate y otra vez a las aguas los bichos
del mar

Recuerdos y experiencias de embarcaciones y mares
como arboledas de tierra firme y abisales conjeturas
de luz
marcaron su lomo de hueso

El cangrejo que fuimos dijo una vez filosófico
vértebra insomne de las eras geológicas
de los estratos cálidos que abrazan la tierra
no es más que un puñado de tierra en la colina sin cruz
y si es más que los caminos rocosos de arrecifes y algas
en el destino de la especie

El cangrejo que fuimos de puerto en puerto
sonrosado admite el crustáceo anterior
vibra en la penumbra luminosa del corazón

En ese sitio hay un lagarto de piedra con su lama de miel
un tendón grana de Alaska fría y brumosa
una hembra legendaria de ojillos brillantes
un hogar de frutos y bebidas cálidas para la sangre fría
del ser

También mientras bebe su copa de cristal
dice tembloroso y agitado
hubo un principio y un fin en la historia de estos lares
una aparición feérica y una escritura sagrada
el cardumen de oveja negra y barracuda evangélica
el agua convertida en tinta de los fluidos espesos
para gargantas presurosas
y las carnes deliciosas en toda ocasión no escaseaban

Finalmente
mientras una ola sucia y espumeante
revela en una cerveza el alma del mar
se apaga la voz de quien ilustre mono pudo ser
en el calvario

Y con la ola sucia ya lejana
surge al esplendor de la poesía salobre como en un
principio
el camposanto de crustáceos consumidos en la
eternidad por distraídos turistas
con sal y limón

Pescadería

La aleta estriada del pargo es hostil a la nube de mis ojos
no así la sonrisa del pulpo que ocre y cierto se estira en
el hielo

¿Qué pensar de estos bichos de sangre fría cuando
(sin quererlo el destino de los hombres)
los arrinconamos en cajas de plástico detrás del cristal
para que los críos
muchachitos de paleta en mano
peguen las narices humeantes ante el holocausto de
la red?

El cangrejo moro es una escultura de papel maché
ni lo diga la jaiba festiva en sus oropeles de azul y rojo
ni el huachinango triste que solo mira con un ojo
de luz negra

El sonido ambiental de Ray Conniff bendice el aroma
del supermercado
al tiempo diacrónico de una lata de sardinas que
estrepitosa llega al suelo y discúlpenme
se golpean ahí dentro las aletas los bichos en salmuera

Disgrego
el arroz con sardina comida de dioses
mi madre echábale cebollas moradas y chile jalapeño
las tortillas gruesas hechas a mano en un comal

untado de cal o de manteca
A veces sigo en el disgrego
los cuchumites en su adolescencia de robalos
rivalizaban con el caldo de camarón picante o el
chilpachole de nobles jaibas
¡Ah! La Venta
caldo cultural de tamaulipecos veracruzanos
campechanos yucatecos
en la busca de pepitas de oro
oro negro metafóricamente usted
eran de obreras tertulias en cantinas y bares
y entonces la barbacoa el ceviche la mojarra asada
el pejelagarto antes histórico
y hasta hoy después
de la historia
También de Juchitán las juchitecas
sus chiches al aire el queso salado y eso que mean de pie
las malas lenguas oía yo
¡Ah! La Venta mi infancia toda mi corazón tierno

Salgo del disgrego a un estanque de luz
si usted quiere dice alguien de uniforme
pida las mojarras que quiera yo las escamo
esa quiero dice la alumna mayor la más alta que
barracuda bella parece
yo un pulpo de ojos grandes dice un crío
y también el tiburón de aquel lado
mejor la ballenita del cristal se oye apenas de una tierna
chiquilla

Si yo pudiera escogería digo en voz alta
sí sí sí que hable el profe el coro dice

quiero una sirena de ojos verdes y melena suelta
bu bu bu dice el coro y no interrumpo
escucho la sentencia de un padre de familia que me
acompaña en la actividad
yo tengo una de ojos negros y cola roja
boquiabierto estoy
dudo
pateo
maldigo
concluyo el día escolar rumbo a las camionetas
y la muestra de peces de litoral en el golfo

Me pregunto hoy en la hamaca todavía
ahíto de soledad y de ausencias
¿una sirena?
mientras limpio con aceite de coco mis escamas

En la carretera se formó
un charco de luz a mediodía

En la carretera principal se formó un charco de luz a
mediodía

Vino un amigo de la noche
ebrio porque tarareaba una canción de amor a las
dos de la mañana
sucias sus ropas de algodón de obrero
tristes y encendidos sus ojos de silencio
y lo vio

¡Oh —dijo— *my God!*
y desapareció en las insistentes luces de la planta
petroquímica

Vino una mujer de pétalos y aromas
con su vestido de hojalata y pintura básica
sus compras del mercado carne con hueso verduras
mitos y leyendas del unicornio y Afrodita escolar
se abrió paso entre los perros de la calle
y lo vio
Vino de Pajaritos y Cangrejera el sindicato del cielo
tres hombres de gafas oscuras
dos guitarras un elefante y el tigre
bebieron con gula pasión y embrujo todo el mediodía
y en la semana y en los meses
y en los años y en los sexenios hasta secar el charco
de luz

Y dicen con apagado estupor que no lo vieron

En la carretera principal se formó un charco de luz
a mediodía

nadie camino de la plaza empedrada lo vio en la
madrugada

los caballos sí creo que sí

por eso bebieron algo en ese charco

después se cagaron con parsimonia enturbiando el
perímetro

y levantaron la grupa con agrado para saludar la historia

Es la historia de un ratón

Frente el mar
su colcha verde de infante
el sol frío de fosforescencias
los trasatlánticos esbeltos recortados en el muro de
las nubes

Atrás la casa de puerto
arquitectura de harina argamasa y cemento de ostiones
pulpa de coco y agua de cerveza en manos de cal y
de pintura

Hay un sombrero en la imaginación
un ratón tierno en la esquina del cuarto
hace cri cri
no es un ratón hace hic hic
la sombra entra de noche en la ventana
no es la claridad
un plato de verduras
croquetas de atún y pan blanco
alimentan el miedo roedor del sueño
la penca extraviada de un cocotero rasca la ventana
arenas nómadas se filtran bajo la puerta
no hay piratas en la pesadilla de malacias aguas y
mares del norte
un plato de hueso blanco
resultado de la noche más clara en la costa
es el trabajo del ratón audaz

caballero de mil batallas a palo y perros y gatos
pero él por mi voz dice al niño muy agradecido
muy agradecido muy agradecido

Y se marcha con suavidad
en el caballo del viento y su bombín

El paraguas negro

El automóvil llegó a la playa desde su humo negro

Antes dio vueltas en el parque
miró el kiosko de aguas frescas y helados de coco
tal vez la gallina avada y el perro de siempre
el profesor de un poema anterior a este y el vendedor
de boletos del ferrocarril
en fin
todo el costeño pueblo

Se abrieron las puertas y un paraguas negro salió al azul
del cielo
bajo el paraguas una blanca sombra con lentes
una camiseta a rayas
la pata de palo
el perico de plástico
una pelota colorada y un muñeco de peluche

El ropero que la mujer representa
es una nana
robusta o cincuentona entona con sombrero de plumas
a un gallo

Miran por encima de mí
al pájaro que soy
Ah ya sé
miran al barco de papel crepé en la distancia

saludan con la mano

Desaparecen las siluetas en la playa
el automóvil recula y se marcha

El paraguas negro queda recortado en el cielo
como en mis ojos

Son los dedos del zapatero

Son los dedos del zapatero que hilan el remiendo del
universo

sí
con la espina de un robalo en vanguardia
las tempestades y los nortes del golfo de México se
detienen

Veamos
se arremolinan
se encaracolan
se furian
se enfrían
se arrullan en relámpagos de entristecidos dioses en
erosión

En el mercado del pueblito que es mi pueblo
el zapatero de nudosos dedos con una tela de mezcilla
en las piernas

hila el pellejo de un mamífero
bebe como yo agua luminosa de naranja
y vuelve como él a colocar tachuelas en los labios

Por los lentes claros
estereotipo de anciano que no es
mira el cielo y el norte que vendrá
no llueve hoy
dice en voz alta como para sí

nada más ventolera y arena y quizás algún rayo sobre
embarcación pirata

Escucho un dulce viento en los dedos del calzado
con tibia armonía de los dedos corro a la playa
y corro y corro y corro
con la ternura de quién sabe qué en mis pies
que por hoy no serán lastimados como a diario
por la osamenta
si así se dice
de los cangrejos vivarachos que hace tiempo
entregaron su alma al creador
con sal y limón

Tiemblan las estrellas

Tiemblan las estrellas cuando el dedo romo
de la idea inicia la acción de sí

Yo

pronombre universal de la estructura
detengo el viento

no imagino que en la costa
a la altura ocre de palmeras y humus
donde el polen de batracios y bacterias festivas
dormitan en los surcos de mi frente

Yo me ausento

tiemblan las estrellas de fresca claridad en mi sombra

Y desde la playa lampiña de ostras
desde ella misma sonora y sorda
mi sangre de verde oleaje se despierta

Juegan lotería

Juegan lotería los pájaros en la tarde
como las hojas que de chillido en chillido
se oscurecen de árbol en árbol para matar el tiempo

La carretera desde el café
asoma sus neumáticos desde la taza humeante hasta
el suspiro de las aguas

La isla es el ego naranja de la tarde
cuando pasean a la virgen por la playa
si el milagro de los carteristas no se malogra en
modernos policías ladrones

Islamente Ciudad del Carmen es el yo de la marina
historia
algún pirata lo desmiente con su pata de palo
o si no con su morena doncella de galeón estampado
en la camiseta

Islamente se espera un huracán como todos los días
como el desayuno después de un sueño inquieto
cotidianamente

Línea de la vida

Frontera encuentro punto de partida y de llegada
es el litoral blanco de la mar océano

Inicio de la vida y de la muerte

En sus aguas germina la abundancia de embarcaciones
y peces y vivientes
individuos de variada especie

Playa es una designación de oro verde
en las fauces de caballos blancos
unicornios espumantes de pájaros en desbandada
odres con sal y jugo de peces maduros

Aquí descienden con miedo los conquistadores
queman las naves de algún día maderos libaneses en
su fabricación

observan las arenas
las reses de tricornios en el cráneo
una egipcia de nalgas adorables y prietas extraviada por
aquí intromisión no pertinente del autor
sembradíos sembradíos aborígenes de chaparras y
esbeltas estampas en los matorrales

Me pierdo en la emoción de la posta de robalo
mientras el camarero mesero sirviente de un restorán
con vista al mar

ofrécame una cerveza que presto engullo en el gañote

Hace un tiempo
mucho tiempo hace meses lunas cuente usted como
quiera
allá en la montaña de la Sierra Madre
cerré los ojos un momento que hoy abro y me vine al
mar

Aquí es donde digamos por decir algo
un fruto de agua
la nubazón y su escalofrío de mendigo
el miedo de la piedra y el temor del fuego cuando
acaricia la fresca carne del venado
es añeja bebida de tinto vino blanco en la emoción
ahumado embutido que cuelga en el yagual
entrepierna de hembra usada por marisca certidumbre
de un recuerdo perdido
parecíame

La línea de selva atrás de mí es la línea de selva no
de sombra
no de Melvilles Conrades Salgaris crónicas macondas
nunca más el mar nunca
más
Y sin embargo vea usted
se mueve sí se mueve el horizonte
su línea de paz en peces inamovibles allá donde
una canción
leyó bien usted
allá donde una canción de guitarras y boleros claves

y maracas

¿leyó bien?

decía y dice en voz de Celio González

«Yo no sé cómo puede la luna brillar

si ya no me amas tú»

Entonces frente al mar

línea divisora de la ética y la moral según Savater

el filósofo gordo

asomé mis cabelleras a las aguas y vime piedra

meduso saltimbanqui salado gobernador de las aguas

frescas

y quedeme en las prietas redondeces del insomnio

Cuando amanece sobrio el horizonte me doy cuenta del

partido no tomado

la oportunidad en braguitas blancas por la playa en el

tintero de luces que no tuve

me doy cuenta dése usted también

que en el mar

estereotipo de soledad y universo

válgame dios

en el mar ¡la vida es más sabrosa!

El vaso de cristal

En el cristal de un vientre
en la baba del río la perla de una sombra
en el follaje de luces
o en el huracán de la roca infeliz
la tripa de un jurel desfallece en la orilla de la playa

Desde la primera ventana que da al mar
bebo mi cerveza

Como perros mansos de ojos verdes
las embarcaciones mueven la cola en el muelle
ronronean con el tiburón que aletea su dormida silueta
en el azoro del miedo

La ventana de madera en el cartel no es la ventana de
hierro frente a mí
es el cuadro de lluvia encapotado de cielo revuelto
es el conjunto de palmeras desnudas que se inclinan
es el amor presentido en catres fríos y mosquitos

El viento
el viento solo y hueco
el viento de música triste y mujer huesuda y despeinada
es nada más el viento

La ventana en mi vaso de cristal
las barcas atadas en el muelle

un frío estertor del jurel que muere en la
contaminación del ser

Avanzan desde la selva

En mi juventud el corazón brilló de impaciencia
por aquellos rebeldes de aire y carnes humeantes en la
palabra y el fusil

Hubo una planicie de asombro en el continente
sierras y montes se alumbraron de divina soledad
musgosa

Hasta aquí llegaron desde la selva las nutrias peludas
los monos con ojos en la risotada de festiva
somnolencia
tal vez un jaguar vetusto desechado de la comunidad
por viejo y carne magra
pero todos frente al mar vieron las naves arder
el humo de alientos carbonizados al mediodía de la fe
los delfines con su pico de cuarzo granulado
o los tiburones con el sueño de guerreros en busca de
la sirena perdida

Vea usted el fósil de la espuma
el antiguo sendero de la hormiga
cuando los nortes del norte con su frío de perico triste
aún desmembraban colinas y almenas en los
pergaminos de relación

Avanzan desde la selva los murmullos de ese corazón no
envejecido

vienen al golfo de la Nueva España
con sus ofrendas de verduras y plumas lujuriosas
con las aves peladas por el tucán de espuma que uno a
uno come

los huapaques agrios
y todos ellos
muchedumbre de emoción y fantasía nos detenemos
ante el mar

En mi corazón de mono entusiasmado
otros sujetos llegaron y partieron al destino en dos
Fidel por ejemplo ahí a la isla próxima
Núñez Cabeza de Vaca más allá por Tuxpan
Juan de Grijalva por los ríos mozos del continente

Cuando fui culebra emplumada por un cenizo sueño
me convertí en pluma
y los aborígenes de la sierra en su devoción de estirpe
blanca
se dejaron morir por agua sucia
quemar los pies y catedrales albas construyeron a
cualquier individuo

En mi mono pensamiento de eléctrica certeza
es mi corazón que vibra si al mar dirijo mis pasos
no voy al mar
desde aquí se llega o se parte
pero oh amigos míos
bebamos el mezcal y este guarapo humilde por el norte
que ya entra de nuevo
y que a mi corazón trae

lo digo sin sonrojo
la poesía que alguna vez en la juventud de ustedes
se rebeló al destino

Guía de demonios

Después de diciembre, como si de una superficie de sembradíos se tratara, los nortes arrecian sobre la costa, en las palmeras y llega el tiempo en que las arenas entierran o sepultan los coches, las chozas de palma o de mampostería. El hombre de cicatriz en el brazo y la mujer desnuda en el bíceps izquierdo con jugosas nalgas que emanan de una rodaja de naranja, señaló turbias aguas que de tan quietas daban miedo

Ahí, dijo, como si no creyéramos en sus palabras, ahí sale el monstruo de la laguna del norte en tiempos de frío. Primero es agua y espuma, después gemidos y ruidos extraños como cuando uno le escucha las tiernas tripas a la mujer amada. También salen los mitos y cuentos de terror, dijo, el buque fantasma, la piragua asesina, el galeón de los samaritanos, el navío de Melville en *Benito Cereno*, el «Tramp Steamer» de Álvaro Mutis o el «Halalsillag» que en un fragor de alientos mudos se estrella contra el continente y llega con su proa extraviada hasta el centro de una plaza costeña

En el malecón de palmas reales el vendedor de helados de coco limpia su rostro con un paliacate rojo. Una mano de cangrejo con extraviadas hormigas es el tufo fresco del puerto

De nuevo los vientos, las arenas tibias, el frío y otra vez

a la casa: otro norte llega y ni los corsarios, los filibusteros o bucaneros, las ciudades coloniales empedradas aparecen en los cuentos de este pirata loco

Es azul el cocotazo de mamá y la demanda de pan, la veladora a la virgen o la parafina para algún asunto de las creencias

Miro el agua del golfo de México, su limpia negrura de petróleo, sus bagazos de algas insufribles de sal, las almejas y medusas disecadas en los arbustos de la playa. Ningún monstruo del norte convulsa las aguas, salvo el aliento impetuoso de mi impaciencia marina, febril de sol a sol sin la sorpresa milenaria de que los sueños son la neblina vaporosa de las lluvias

Desde aquí

Carmen también es la perla de los mares

Silueta enmelenada
inmortal brisa en guerra por todos los flancos
de la isla

Un panucho de pescado
en los ojos del pájaro que grita de entusiasmo
es el entusiasmo

Nace en el delfín
el perfume de las aguas que se extravía en el centro de
la isla
y este pez de raras madrugadas
empuja una pelota con el pico rumbo al continente

Hablemos simplemente

Hablemos simplemente de lo que sea
porque en una silla de caoba antigua como antiguos los
postigos de la casa
una brizna de soledad nos detiene en seco

Un hombre del golfo nunca está solo
su manía marina de estar en las aguas
se acompasa en el bamboleo del cuerpo
como si en tierra el mar también es mar donde la gana
le dé

Dejo eso de cualquier cosa
a mí llega un caracol de luz y me palpa el talón
qué más Aquiles quisiera ser
pero soy de una ternura grata cuando recojo el molusco
para una sopa

Bien
saco una mesa
una garrafa de gaseosa
el caldo hecho en la mañana de viento norte
debo el almuerzo a mi destino de insufrible individuo
que ya no soy

Hablo solo
digamos que hablo solo y almuerzo

El mar
este golfo de México de arrugado papel de olas
susurra siempre en mi sueño que de todas las estrellas
del universo
de todas ellas y con relativa humildad de mi ser lo
reconozco
yo brillo más

Me vine aquí

Me vine aquí de partículas raras & en el camino de las dunas ya inmóviles por las tumbas del cementerio & busco las estrellas & el cielo & eludo los perros & una cerveza busco & una cerveza quiero & vendí ostiones & gané dinero & mujer quiero & sí & mujer grande & peluda & cejas grandes & mi barca es de oro & peces de plata & luna de agua & sol de tierra & vendí jureles & rubias & escamas de vidrio & cuencas para la virgen & busco a Elena & no la encuentro & es mi hembra en la isla & huyen de mí & maté un toro & minitoro & quebré hachas & vencí dioses & hice hecatombes con reses pintas & olivos & unté de aceite mis carnes de aceite de coco & bebí el vino de uvas agrias & y ahora en el norte de ayer perdí mi barca & busco a Elena & culoncita & chaparrita & fina de cara al mar & quiero la botella & cerveza de tradición oral & mujer y cama quiero & no molesto más después & me iré a Ciudad del Carmen & y moriré en Ítaca un día del cual tengo ya el recuerdo y los boletos & arrecifes negros sobre arrecifes blancos

No nació aquí

No nació en este rumor de ola y de árbol
mi resinosa bandera de algodón puro circula en mis
venas de oso pardo

Tierra adentro la emoción del antiguo jaguar
es mi lengua de silencio como la brisa en mariposas
detenidas

Hombre de la sabana y la selva
apuro mi bebida de sol con granos de maíz
mastico las carnes del venado solidario que se mira en
mi tortilla gruesa

Temo a los nortes en su intemperancia de caudal sordo
discreto levanto una casa de piedra para el fulgor negro
de los mosquitos
o advierto en mi acción de pensar
que este no es mi sitio siendo mi guarida de nostalgia

Cuando pesco los peces de cristal
en mi turbia mirada de los sueños
sigo la corriente y desemboco agitado como el
mutismo de los grillos en el monte
salgo de mí hacia mí y me estrello en las rocas
El largo gemido de las escolleras es mi asombro de
alcohol
la ebriedad de ciega conducta en el corazón

No nací aquí
pero la divina sal y sus cangrejos de limón
los robustos camarones y una palmera de sombra
cortegan mi embeleso de oriundo que transmigra

Tengo miedo

Un cocotazo en la cresta del gallo
es el levántate y anda

Así sin ser Lázaro soy Lázaro
ataviado niño de ropajes cortos
que muere por el mar pero sin el mar
entiéndome yo
soy marino de sueños anhelos deseos
arrogante corsario de islas y navíos ingleses
mujeres mercenarias perlas y fragancias mariscas

Subo al navío de mi sueño
maréome
el génesis en ventolera se dispersa de mi construcción
asco me da la vida escrita en ese libro
vomito
un cocotazo para que me vaya bien en el viaje
me recuerdo que soy real
que este naufragio de sueños es sólo el inicio del viaje

Qué viaje

Llego tarde

La quietud es el movimiento
su binaria expresión de espuma y choque de expiación
en las arenas

Olas ciegas que arremeten contra el hombre y sin el
hombre
gemido incendiario de huesos pelados en el tiempo
hojarasca de sal
botella de abandono en la garganta de alcohol blanco
es decir
ron de caña de Las Antillas o de La Habana Club

Quiero limón y sal
adorable conjunción de cielo y tierra en la carne del
marisco azul
deje usted ir el anzuelo en la popa
hilo y más hilo como en la existencia o en el tao
que el camino se recorre no se enseña
así el mezcal y su gusano prehispánico
el cantarito de tamarindo para la justa medida
la cerveza espumosa de sabias efervescencias en la
descuidada y grasienta barba

¿Quién me pide opinión resguardados aquí del norte
eterno de arenas y mar?
¿Aquel sujeto de adolescente andar con su bigotillo de
preparatoriano costero?

¿El lunático lustrabotas?
¿La mesera con su barriga de amibiasis parda?
¿El abandonado por la pérfida de un bolero ido en el
 milenio anterior?

Nadie entonces me busca
¡Ah sí! Es el norte
ese colchón insípido de caribes imaginarios
su lucidez de palmeras abatidas en un fósil de ambigua
 materia inédita

Es el norte definido como un triste vegetal de tiempo
 en descomposición
el momento de oportunidad para el camastro lujurioso
la reunión de amigos en este depósito de sombras en
 espera del buen tiempo
y mientras llega hasta el muelle la claridad de una pesca
 ligera
los ratones marinos saltan en sus manadas o
 cardúmenes de rituales escamados

Llega el movimiento en un témpano de hielo
que como el destino de la historia
en un tris será fragmento o retacería de hombres

Mejor si enfría la cerveza
el corazón de la sierra donde los tristes comen yerbas
 o aire o nada

Las mesas llenas en la antigüedad sonrojadas cuchichean
 de los protegidos del norte

alguien llegará temprano a sí mismo
y este aluvión de osamentas saldrá festivo a las quietas
aguas del amanecer

Fíjese usted la meta de los audaces
subirán a tiempo en los navíos
besarán hembras y críos escolares
porque la industria del pez en salmuera es un destino
bueno

Ellos llegarán a la batalla de anzuelos y redes
y yo que siempre llego tarde
cantaré las loas a los caídos en el tifón que viene

Caracol de sueños

En el astillero un ruido de peces oxidados
filtra su lama de seda enternecida

Ahí mi amigo el pintor Fontanelly
tomó fotos de caracoles diurnos y sirenas preñadas
galápagos en su concha
caldos marinos de res y verduras tristes

El rostro de un pescador que sonrío aterrorizado de
alcohol
la jovencita de empanadas rojas en aceite
las palmeras borrachas de sol
el mercado de muralista sandía en la mesa

Con el cenit arriba de astro mitológico y sucio
resplandor
lo recuerdo

una tempestad del alma sin naufragios ni sobrevivientes
pero un madero en las olas tuvo el sentimiento de su
náufrago
digamos nada más que la nostalgia de un paquebote
o una lancha sin motor fuera de borda
el contrabando de tabaco y alcohol que en otros
tiempos fue vanguardia
Hoy es la cocaína y el ejército nacional o internacional
o universal quienes en la vanguardia
musitan sus ganancias

Hablo del madero
a la deriva como la vida de los hombres que nacen
y se embeben a la muerte
este madero por más que el mar lo quiera
navega con furor al continente

Decía soy de Pailebot
territorio de comunes palmeras y cangrejos
palmas desmelenadas insanas y jureles muertos a millas
de costa marina en la playa

¿Qué hago aquí cuando una sola estrella decora la noche
de mis ojos?
¿Qué absurda emoción doméstica cuando la música
llega desde el pueblo y el zum zum de
los mosquitos alterna en los tambores
de mi pecho?
¿Por qué a esta hora neutra se cuele en mi cabeza de
soleado cráneo el deuterio carmesí
el neutrón plomizo o el amarillo
vaivén de algunas hojas inorgánicas?

Me sonrojo si pienso que pienso más allá de mis narices
si mis huesudas manos alguna vez ataron cabos e izaron
velas inoportunas a vientos advenedizos

Soy de Pailebot
donde un río ya manso y cansado al mar sale temeroso
de antiguas apetencias
donde un sujeto como yo
a estas horas del nocturno partido entre el sueño y el
mar que ronronea
deposita sus escombros de piel en un butaque
que es todo él escombros de sí mismo en esta hora
dormida en sí misma

Hace fresco en el corazón y mi lámpara está encendida
brilla todo el universo cuando ya cierro los ojos casi
dormidos

Soy de Pailebot
y usted dirá con cierta y tímida razón
¿y eso a quién diablos le importa?

ADENDA

CARTAS DE MAREAR

23 de octubre de 2009

Decidí escribir este libro a partir de la lectura de poemas de Charles Simic, una selección del libro *Hotel insomnia*. Me llamó la atención ese conjunto de poemas, en virtud de que ahí, la sociedad, las relaciones interculturales y el yo urbano se manifiestan con cierta intensidad y frescura, aunque con un fuerte dejo de soledad y abandono.

Ese ambiente y el tamaño de los poemas me dio la idea de escribir un conjunto de poemas que tuvieran el aliento y la atmosfera del sureste mexicano, de las costumbres y las cosas de este lugar.

Leí a Luis Miguel Aguilar, *Chetumal Bay Anthology*, y recordé ese afán de hacer una crónica afectiva de la región. Ese es el origen de esta tarea.

24 de octubre de 2009

Leí una selección de poemas de Rubén Bonifaz Nuño que prologa Carlos Montemayor. En una huevonería intelectual y en descargo de quién sabe qué compromiso forzado, solo selecciona los textos y asevera, con muchas disgresiones, que la poesía de Bonifaz Nuño es una poesía sin levaduras. Curiosamente encontré una fuerte similitud entre los primeros libros de José Emilio

Pacheco, Octavio Paz, Rubén Bonifaz Nuño y no dudo que también de Jaime García Terrés. La similitud entre Paz y Bonifaz Nuño la encuentro en las imágenes y metáforas nutridas de la nada. Recuerdo de memoria a Paz: «Coronado de sí el mediodía»; Bonifaz Nuño escribe alrededor de esas imágenes y todos los libros editados cerca de 1960 tienen como humus esa noción plurista del verso medido, rítmico y lleno de metáforas.

3 de noviembre de 2009

Hablar de Edgar Lee Masters es hablar de un solo libro pero de un prestigio sólido. Llego a él a través de Luis Miguel Aguilar y se me antoja, a la manera discursiva de la poesía conversacional, construir un vivero de culturas y experiencias encarnadas en personajes de la costa del golfo de México. Creo es sencillo porque son pocos estados: Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Campeche y Yucatán.

El conocimiento de la cultura marítima la tengo de las lecturas y poco de la experiencia. Así que la creación poética puede darse como en tierra fértil, agregándole algunos datos o referencias.

No me fascinó Lee Masters: encontré en él atmósferas, funciones y relaciones semánticas que la prosa no genera y sí la poesía; hay en su *Antología de Spoon River* una extraña seducción y embeleso, como cuando uno pasa por un sitio donde no existe la gravedad o se está dentro de un campo magnético.

20 de noviembre de 2009

Es un día extraño pero la lectura de un libro de Marco Antonio Campos me regresa a una realidad poética de las que me he alejado por estar sumergido en novelas clásicas que debí haber leído en mi juventud, y con la madurez y experiencia del lector que ya soy, las disfruto como un catador de esencias. Marco es un poeta sin prisas y sin pausas; buen poeta, bailaror de danzones en su ejercicio, sin riesgo de caerse del alambre.

22 de noviembre de 2009

Llevo dos poemas pero no me gustan. Estoy harto del yo poético como instrumento generador del texto, como el tradicional hablante lírico; en ciertos poemas de Eliseo Diego y Eugenio Montale encuentro la gozosa ausencia del yo, y esos poemas se levantan como en una superficie de altorrelieve. Tengo que arriesgar algo para lograr ese efecto.

26 de noviembre de 2009

Hay una poesía insabora que encuentro en Rubén Bonifaz Nuño y en Jaime García Terrés. Tienen recursos extraordinarios, músculos retóricos, arsenal de estrategias cultas pero no me satisfacen como lector. Parecen arquitectos que en su furor creativo sólo hacen palapas invertidas pero palapas al fin. Me explico: generan una

poesía sencilla, ligera, con hallazgos como de quienes se atreven a girar sobre sí mismos y rápido se apoyan en el muro para no caerse. Buenos estetas pero comunes y...

8 de diciembre de 2009

Nada. No quiero usar el yo poético pero se impone. Incluso, soy habitante genuino, aborigen del sureste mexicano y los poemas no obedecen a mi plan original: me salen del mar, y de esto no sé mucho.

19 de diciembre de 2009

Hace mucho frío en la ciudad y llueve. Los cafeceos son murmullos como de olas mansas. La música de las tiendas suena ridícula con un reguetón insulso y monótono que en vez de alegrar al paseante e invitarlo a comprar, lo ahuyenta. La ciudad está deprimida...

17 de enero de 2010

No sé del mar, lo presiento. Un conjunto de imágenes y anécdotas llegan a mí a la hora de escribir, incluso, canciones marítimas de Cuba o de Agustín Lara.

30 de enero de 2010

Viene el Encuentro Iberoamericano de Poesía y hay que leer la nueva producción. A lo mejor esto no es lo mejor de mí, no sé si soy buen poeta, lo que sí sé es que soy poeta, poeta natural por más señas.

Por más que leo del mar, no encuentro el mar.

13 de febrero de 2010

Definí el tema. Poemas marítimos pero de gente de la costa, habitantes de arena y sal, espectros lujuriosos de la sombra, palmeras y agua de coco.

Leeré en el encuentro de poetas un proyecto de trabajo.

3 de marzo de 2010

Llevo veinte textos y no encuentro el estilo, el yo poético sigue metiéndose como una maldición.

21 de marzo de 2010

No lo puedo evitar. El que nace para tamal del cielo le caen las hojas. Soy un convencional, por más que intento la variación, el poema en prosa, el texto descriptivo al modo de Cesare Pavese, no doy. Paul Valéry en «A pro-

pósito de *El cementerio marino*» explica su estética pero esa no es la mía. Yo soy natural, experimental, lúdico pero no riguroso. Incluso la música en los versos se ausencia de tal modo que me da pavor decir sólo por decir.

9 de abril de 2010

Me resigné. Hice una producción interesante, exploratoria, recreativa. El tema es lo de menos, me interesa el proceso del poema porque de ese modo controlo un proyecto, transito por una estética que me garantiza una obra. Las vanguardias enfatizaron algo de esto y voy a revisar algunas. El surrealismo me atrae como una boca de lobo.

11 de abril de 2010

El primer poemario del libro está concluido pero disperso. Son menos de treinta poemas pero no es lo que quiero decir y hacer. La segunda sección tiene que ser más lingüística, más verbal, más creativa. Si no lo logro no sé que mierda hago en la literatura.

5 de mayo de 2010

Uno propone y Dios dispone. Ahora el libro se llamará *Bocetos del golfo* y después del primer poemario hablaré del mar, del golfo de México.

4 de agosto de 2010

Me gusta el tono de los poemas: fluyen como churros en el aceite y las correcciones son mínimas. Todos estos días he escrito dos poemas y deshecho pocos versos. Es la segunda sección, que propiamente es una exploración verbal de un mar extraño y tormentoso.

22 de agosto de 2010

Surrealismo. Nunca lo comprendí hasta que decido conocer la esencia del movimiento, el procedimiento poético, el enriquecimiento lingüístico. Luis Mario Schneider pone en circulación una breve antología del peruano César Moro y leo con avidez. Daré un curso sobre el tema a los poetas de esta ciudad, aunque dudo que lo paguen, están jodidos.

Reconozco que es una vanguardia extinta, pero no superada. En el contexto del pensamiento global o el pensamiento de lo complejo, Edgar Morin tiene razón cuando habla de la interdisciplinariedad, situación resuelta por la poesía, pero no explotada para comunicar el conjunto de abstracciones de los mundos actuales. La provincia donde vivo es rica en matices comunicables ya que la tradición, el folclore, la modernidad, la sociedad del conocimiento o de los conocimientos como dice Morin, interactúan como un universo a escala. Sería importante leer a los surrealistas locales, como hemos leído a los surrealistas franceses. No ha de costar mucho hacerla de mojiganga alguna vez, aunque esa tradición no es de aquí.

8 de septiembre de 2010

Escribí dos poemas con la certeza del mar. Un mar que no conozco, embarcaciones a las que nunca me subí, sirenas de estereotipo que no gocé. Sin embargo siento que dentro de las palabras hay palmeras, costeñas, cantinas con rocola y pescado frito.

16 septiembre de 2010

En un poema el verso enfático de Álvaro Mutis se impone: «Soy capitán del 3° de Lanceros de la Guardia Imperial, al mando del coronel Tadeuz Lonczynski». Después me veo en el aprieto de dar crédito a la fuente y decido citar como la APA, es decir, como lo hacen los científicos sociales.

Reviso las otras citas y me veo en aprieto. Citar de la Internet no es sencillo, pero citar de oídas es angustiante. La frase «pensar global y actuar local» viene de la ... pero no sé de qué documento. Recuerdo a los ecologistas, a los educadores ambientales, a Edgar Morin, entre otros. Como los poetas establecen redes semánticas, puedo eludir la cita real y embadurnarla con un matiz cultista. No lo haré, voy a investigar bien como un trabajo bien hecho y como un compromiso con el lector.

Llevo varios días y no lo resuelvo.

18 de septiembre de 2010

En el mercado hay peces extraños pero no encuentro pargo. Dicen los oráculos que si una persona de la sierra consume pargo, se vuelve inteligente. Las personas de aquí son tontas porque no comen pargo.

20 de septiembre de 2010

Releo a Saint John Perse: el verso largo, la ausencia de matices sociales, el olor vegetal y milenario de las frases. Escojo un versito para el libro, solo que dicho versito habla de nieve y no de mar. Espero alguien comprenda.

21 de septiembre de 2010

En los detalles del paratexto se pierde mucho tiempo, es como una casa que no se termina nunca: las citas correctas, el epígrafe vistoso, la encuadernación pertinente y después que los amigos lean el trabajo, si es que lo leen y hagan las correcciones y observaciones necesarias. Tengo la fortuna que mis cuates de poesía no saben nada y los que saben son envidiosos, pendejos y me dan el avionazo.

Espero por lo menos vean que atrás de estos versos hubo un trabajo.

ÍNDICE

TRILOBITES

Entonces	11
El inicio de los tiempos	12
El solo café	13
Las costillas	14
No quiero hablar de las evoluciones	15
¿Cómo atrapo el tiempo sin el sueño?	16

EL MEDITERRÁNEO AMERICANO

Las ocupaciones	21
El esplendor de las desolaciones	22
Escribo un libro	23
Ciego de mí	25
Soy de aguas profundas	26
También fui por ahí	28
Así nació el poema	30
Quiero decir	32
Parten sin mí	35
La savia vigorosa	37
El navío	39
Sombra de un libro	40
Hermanos de la costa	43
En agua dulce mi vocacion se cumple	47
El sonido	48
Húndese el galeón de un lado	49
Me acerco al final	50
Desde la Florida a Yucatán tiendo un hilo de sisal ..	52
La hoja de malanga	53
La tarea de escribir	54

BOCETOS DEL GOLFO

El golfo de México	59
Basta de huracanes	61
Cielo tisú	64
El pajarial no es una isla	66
El respingo de una gota	68
Las pardas madrugadas	69
Lastimadas las rocas	70
El crustáceo	71
Pescadería	73
En la carretera principal se formó un charco de luz ..	76
Es la historia de un ratón	78
El paraguas negro	80
Son los dedos del zapatero	82
Tiemblan las estrellas	84
Juegan lotería	85
Línea de la vida	86
El vaso de cristal	89
Avanzan desde la selva	91
Guía de demonios	94
Desde aquí	96
Hablemos simplemente	97
Me vine aquí	99
No nací aquí	100
Tengo miedo	102
Llego tarde	103
Caracol de sueños	106
Hora absurda	107

ADENDA

Cartas de marear	113
------------------------	-----



TABASCO

Adán Augusto López Hernández
Gobernador del Estado de Tabasco

Yolanda Osuna Huerta
Secretaria de Cultura

Luis Alberto López Acopa
Subsecretario de Fomento a la Lectura
y Publicaciones

Francisco Magaña
Director de Publicaciones
y Literatura



Bocetos del golfo, de Teodosio García Ruiz, se terminó de imprimir el 12 de noviembre de 2019, en los talleres de Impresionismo de México S. A. de C. V., Doña Fidencia # 109, colonia Centro, Villahermosa, Tabasco. Para su composición se utilizaron tipos Cardo y Roboto. El tiraje fue de 1000 ejemplares. La edición estuvo al cuidado de la Dirección de Publicaciones y Literatura.